

Letras Hispanas

Volume 11, 2015

TITLE: Entrevista al poeta Ambrosio Gallego

INTERVIEWEE: Ambrosio Gallego

INTERVIEWER: Nuria Morgado

BIOGRAPHY: Ambrosio Gallego nace en Peñalsordo, Badajoz, en 1963. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universitat de Barcelona desde 1990. En 1982 su relato *Jaula de luna* fue galardonado en el I Certamen de Narración y Poesía Sant Jordi, convocado por la Generalitat de Catalunya. Publicó su primer libro de poemas, *Casa con humo*, en 1986, pero hasta 1997 no vio la luz su segundo poemario, *Que no haya olvido*. Su tercer libro de poesía, *Lluve en paz*, aparece en 2005, y *El imperio de las luces*, Premio Provincia de Guadalajara de 2004, es su cuarto libro publicado. Desde entonces, la poesía de Ambrosio Gallego ha sido incluida en las antologías *10 de Barcelona* (2008) y *El laberinto de Ariadna. 10 años de poesía* (2008). A su lista de premios se añaden el VII premio Cesar Simón en 2010 con su libro *Con breves ojos*, así como el I Certamen de Poesía Ángel González 2011 con *Otros fríos*. En 2015 publica su séptimo libro *La mirada sin nosotros*.

DATE RECEIVED: 12/10/2015

DATE PUBLISHED: 12/11/2015

Entrevista al poeta Ambrosio Gallego

Nuria Morgado, CUNY- Staten Island & The Graduate Center

La poesía de Ambrosio Gallego invita al goce de los cinco sentidos, a detenerse en el tiempo y participar de su mundo poético, un mundo tejido de sugestivas imágenes y rítmicas palabras que nos transportan al otro lado del espejo y nos salvan del abismo. Su poesía es un cruce de espacios que puede trascender lo ordinario, un mundo fronterizo entre lo inefable y la realidad física. Ambrosio Gallego cree en esa trascendencia, en la poesía que transporta la realidad a un plano en el que las contingencias se pierden quedando solo la pura esencia. Sus imágenes surgen como productos directos del corazón, del ser del hombre captado en su actualidad. La música de sus palabras eleva el espíritu y con su ritmo captura al duende. El vuelo lírico de su poesía se hace visible, a veces en imágenes ur-

banas, algunas tan inusuales como ese cantar frenético de pájaros invisibles “que por instinto enloquecen” en los balcones (*Que no haya olvido* 46). Y es que sin vuelo lírico no hay conmoción lectora ni complicidad. La poesía de Ambrosio Gallego se reviste con la piel de la belleza que descubre hasta en las cosas más sencillas, discerniendo y eligiendo bajo la llave de la sinceridad.

Su último libro publicado hasta el momento, *La mirada sin nosotros* (2015), prologado por Miguel Ángel Curiel, es un ejemplo fehaciente de todo lo dicho anteriormente. Los haikus que componen este poemario están contruidos de emociones vivas y por lo tanto perdurables. Y es que Ambrosio Gallego ha sabido exprimir de la palabra toda su luz. El poemario se compone de tres partes:



Con breves ojos, Ventanillas en un tren y Naturaleza en vilo. En las dos primeras partes, los haikus se unen en grupos de dos o tres complementándose entre sí, aunque conservando su autonomía. La última parte, *Naturaleza en vivo*, vuelve al haiku solitario, al asombro y la emoción que produce en el poeta la contemplación de la naturaleza. No hay temática en este poemario, cada poemilla es un instante eternizado, un movimiento único e irrepetible capturado en su intuición. Así, *Con breves ojos* nos regala instantes en que “El agua cae/ en Descargamaría/ como las manos” “Como unas manos/ con dedos de ladrón./ ¡Agua que atrapa!” “Atrapa el agua,/ pero siempre se suelta./ Extrañas manos” (23). Por su parte, las miradas de *Ventanillas en un tren* se ajustan al paisaje y capturan impresiones fugaces y veloces: “¿Hablas, ventana,/ de qué veloz sabor/ de tus paisajes?” “Cierto si miro/ fuera, a velocidad/ de paladeo” (79). También se pregunta el poeta “¿Cómo dormir/ si el recuerdo compete/ con este tren?” (99). Los instantes se suceden y continúan en *Naturaleza en vilo*, la última parte de este tríptico que nos remite a la poesía breve de la naturaleza, haikus solitarios que mantienen a flor de piel los cinco sentidos del lector. Vemos, por ejemplo, “Un petirrojo/ sobre una rama yerta,/ estreme-ciéndose” (138) o “Entre la niebla,/ cabizbajo el caballo/ sigue comiendo” (150).

En esta entrevista, Ambrosio Gallego nos habla de su ética y de su estética, de ese “yo” en contacto íntimo con la naturaleza, de su experiencia urbana, de su búsqueda de autenticidad, de la escena literaria en Barcelona, ciudad en la que reside (en Hospitalet de Llobregat), y, en definitiva, de los lazos esenciales e impercederos entre poesía y vida.

NURIA MORGADO [NM]: Habla sobre tu libro de Haikus *La mirada sin nosotros*. ¿Por qué haikus? ¿Qué es lo que resaltarías de este libro?

AMBROSIO GALLEGO [AG]: El escribir haikus nació de un experimento con mis alumnas de un taller literario (todas eran mujeres, y jubiladas). Primero estudiamos

el género, su génesis, y luego intentamos construir sin imitar a los clásicos japoneses. Para ello hicimos acopio de todo el material que la naturaleza mediterránea, tanto de campo como de ciudad, podía darnos. Todo ello nos llevó casi medio año. Fue ahí cuando me sentí tan suelto y liberado. Ya no tenía que crear desde el intelecto, sino desde mi desnuda sensibilidad. Era como volver a mis primeras experiencias de la infancia. Y fruto de todo eso es esta trilogía. Mi única aportación sería ese sabor, más que oriental, hispánico, mediterráneo, así como el encadenar dos, tres o, a veces, cuatro haikus, que funcionen tanto en su conjunto como individualmente. Así de sencillo, volver a la esencia, a la complicada sencillez de las cosas.

NM: *La mirada sin nosotros* está gestado e inspirado en Extremadura. ¿Qué importancia tiene la Extremadura de tu niñez en tu obra?

AG: Partamos de que cada autor ha de innovar en el sentido de su voz propia, algo individualizador necesariamente. En mi caso creo que siempre mantuve una mirada muy particular hacia la tierra en que nació, Peñalsordo, un pueblecito de La Serena extremeña, en la provincia de Badajoz.

Me inspiro (algún primer libro, este último) en esa concreción, una tierra un poco olvidada por todo el mundo, y que debería conocerse mejor. Es un lugar donde el cielo es tres veces la tierra, con pasto que en agosto es de un olor inolvidable. Su paisaje de ocres y extensos jarales, sus últimas águilas, últimos chozos y pastores. En fin, un paréntesis donde poder pararse.

NM: En alguna ocasión has hablado del “impulso poético” en tu obra. ¿De dónde viene?

AG: El impulso poético, en mi caso, viene de la infancia. Tuve la suerte de estar en contacto estrecho con la naturaleza, sobre todo en las largas vacaciones de

verano. Mi ensimismamiento vetado de fragmentos que leía en los libros escolares de lectura, bajo la sombra de una encina, cerca de donde mi padre trillaba el trigo. Esas noches en que podíamos dormir en la era, sobre la paja, o ir de madrugada al río para que bebieran las bestias, y al mismo tiempo bañarnos si había luna. Creía entender ese lenguaje intuitivo, casi genético. La preparación cultural vendría después, con los años.

NM: ¿Intuición o conceptos? ¿Qué es la imaginación y qué labor tiene?

AG: Le debo, como te digo, más a la intuición, porque esta no te la puedes quitar de encima; en cambio los conceptos pertenecen ya a cierta madurez que no sólo dan los años, sino la escolarización en el instituto, y más tarde en la universidad, ya ambos pasos en Barcelona. Lo ideal es poder ensamblar ambas formas de conocimiento. Por este motivo tengo libros más centrados en cuestiones conceptuales, y otros, como este último, centrado en la intuición, en el exterior. Yo sólo selecciono la instantánea que observo, pero es la poesía latente en sí misma la que aparece, fuera de teorías, filosofías, etc.

De la imaginación me atrae el juego de sutilidades sobre una misma imagen, tal como le gustaba a Juan Ramón Jiménez, el gran poeta de la sensibilidad y de saber sacar partido, estrujar una mínima imagen.

NM: ¿Qué escritores o poetas te han influido?

AG: Antes que nada, me influyeron vivencias extrañas sentidas siendo muy niño. Siempre he creído que si soy poeta no es porque me haya contagiado de los grandes maestros de la poesía, sino por cómo fueron mis primeros años en contacto íntimo con la naturaleza. Lo que yo veía—aquellas sensaciones tan sutiles—me hizo intuir que algo importante estaba sucediendo dentro de mí. Sin todo aquello no hubiera sido poeta.

No siempre uno tiene claro qué autores te influyen más, porque tal vez la

creación literaria tenga sus propios movimientos—altibajos—y eso hace que pases de unos autores a otros, distantes no sólo en el tiempo, sino también en los estilos. Lo importante es saber lo que te gusta en cada momento. Yo aprendí a leer en esos libros de lectura de las escuelas rurales de los años setenta. Eran fragmentos de grandes obras, españolas o extranjeras, poemas de Lorca, Juan Ramón Jiménez, Alberti, los hermanos Machado, Bécquer, Rosalía, etc. Pero mi verdadera vocación se la debo a un profesor de EGB (Primaria). Don Francisco nos mandaba hacer una redacción semanal y, tras escoger las dos o tres que más le habían gustado, las leía en voz alta, luego nos explicaba por qué le gustaban. Sabía desmenuzar los matices y dar cuenta de cómo el lenguaje conseguía emocionarnos. Recuerdo que no fui el único que se aficionó a escribir. Si comencé por pequeños relatos de terror acabé en un poema por una decepción amorosa. Luego vinieron los cuadernillos de iniciación que todavía conservo.

El problema que yo veía era cómo deshacerme de ese acento lorquiano o juanramoniano—según los profesores del instituto—Tenía que buscar mi propia voz. Dejé de leer por el momento a mis grandes autores del Siglo de Oro y de la Generación del 27. También a Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández. Quería saber de otros poetas y verlos ahora desde una perspectiva más crítica. Descubrí una gran voz, Claudio Rodríguez, que me enseñó a tener conciencia del propio lenguaje. Me asombraba de qué modo tan personal rompía o enriquecía los tópicos. Lo vi cercano y trascendental al mismo tiempo. Otros autores reseñables serían Ángel González por su claridad, Jaime Gil de Biedma por el modo de contar sus propias experiencias. También Antonio Gamoneda porque sin ser tan claro me llena de sensaciones misteriosas. Y más cercanos, ya amigos míos, quiero nombrar a Miguel

Ángel Curiel por su gran atrevimiento formal e imaginativo a la hora de poetizar, y a Federico Gallego Ripoll por su facilidad para estrujar las imágenes deteniéndose en matices impensables. En cuanto a autores extranjeros no puedo olvidar a D. H. Lawrence, Walt Whitman, Kavafis, R. Tagore. Y es que todos a su manera son maestros. No hay unos mejores que otros. Está nuestro propio gusto y la buena poesía, cualquiera que sea su forma. Cada uno de ellos me ha enseñado en el momento apropiado algo diferente a los otros.

Todo se resume en que unos y otros te sirvan para encontrar tu propia voz.

NM: ¿Cómo describes tu trabajo?

AG: Sé que las grandes palabras no están de moda porque resultan pedantes y hasta falsas, pero me encanta el término “autenticidad,” es decir, aquello que es “verdad en mí.” Siempre he considerado mi trabajo como algo auténtico, pero también útil—cuando acostumbra a decirse todo lo contrario—porque me sirve para ordenarme gracias a esa voz interior, a mantener en forma la sensibilidad—que suele adormecerse—a solidarizarme con los que sufren—cualquiera que sea el dolor—No concibo una poética sin ética, como tampoco una poesía sin vuelo lírico. La poesía es poesía esté en el poema o en el texto en prosa. Me atrae la emoción no sentimentaloides, sino afinada, inteligente, personal, lejos de los tópicos, profunda sin dejar de ser cercana. ¿A qué poeta no le gustaría que su poesía atrape tanto al que entiende como al que sin entender ha sido felizmente traspasado por algo que no sabe explicar? Una poesía contextualizada es una poesía viva, como bien entendió Antonio Machado. Una poesía, decía él, sin cápsulas lógicas, donde el artificio no se ha de notar. Poesía como una forma ancestral de conocimiento intuitivo de la existencia. Tal

vez una forma de revelación. Y de liberación.

No dejo de buscar caminos. Mis poemarios son muy variados, pero mantienen el mismo pulso. Comencé por lo autobiográfico, ese “yo” en contacto íntimo con la naturaleza de Extremadura. De poemas que entrarían dentro de la propia experiencia, pasé poco a poco a un minimalismo que llegó al haiku. Encadené algo parecido a haikus, intentando que cada tres versillos mantuvieran su propia autonomía.

Decía que me gusta cambiar de temáticas y perspectivas. Por ejemplo, en *Objetos que nos hablan* (Inédito), hago monologar a objetos tenidos por muy prosaicos, elegidos al azar. El resultado es de lo más extraño. ¿Qué puede contar de su experiencia con los humanos un simple tubo de escape? ¿Dónde está su emoción y su poesía? Para mí era un reto. El libro está sin publicar y todavía sigo en él. Me invento palabras para ese libro. Como dije, experimentar me apasiona.

Antes utilicé la palabra “ética”. Tendríamos que retomarla ya en nuestro contexto, a partir del 15M. Estamos en la nueva época de los indignados, de los que se desvinculan de cualquier sello político, de los que persiguen una verdadera democracia. Son los buscadores de la dignidad, de la justicia. Es un sentimiento universal que acaba de iniciarse y no sabemos cómo acabará. Gracias a Internet todos los indignados están en contacto, se mantienen informados y denuncian todo tipo de abusos. No existen líderes, así que es muy difícil descabezarlos. No es una moda, sino una nueva, pacífica revolución. Bajo esta atmósfera se gestó mi libro *Otros fríos*, que ganó el I Premio de poesía Ángel González de 2011. ¿Cómo sostener entonces que la poesía no es útil? Precisamente por no entrar dentro

de las exigencias de mercado, la poesía ha olvidado arrodillarse ante cualquier sistema antropófago.

NM: ¿Crees que tu trabajo pertenece a alguna generación en particular? Si es así, ¿a qué generación consideras que perteneces?

AG: Por edad pertenecería a la generación de los 90. Destacaría como rasgos de esa generación la heterogeneidad, el eclecticismo y la búsqueda de nuevos caminos, siempre entre el realismo y la metafísica. Incluiría autores tan diversos como Jorge Riechmann, Carlos Marzal, Vicente Gallego, Miguel Ángel Velasco, Miriam Reyes, Elena Medel.

Pero no desaparece la importancia de la experiencia personal en cuanto a la temática de muchos de mis poemas. Junto a esa experiencia puede detectarse en otros poemas cierta influencia del realismo sucio—aunque no en su forma más extrema—a la manera de Roger Wolfe o Pablo García Casado. Como dije, todo salpicado de los temas de siempre: la muerte, el olvido, el sentido de la vida, el amor y el erotismo, el placer y la belleza, cualquier tipo de dolor. En general, alejamiento del surrealismo y de la métrica. Gusto por lo intimista y elegíaco.

Mi poemario *Otros fríos* pertenecería a una nueva poesía de denuncia, muy lejos de la poesía social de posguerra. Yo me atrevería a bautizarla como “poesía de la indignación,” que se caracterizaría por el intento de una reconstrucción sociocultural total y comenzando de cero. Ya no se buscan verdades inamovibles, sino formas de entendernos en un mundo tan diverso donde nadie debe quedar excluido. Los hermanos del mundo buscan información veraz, contrastada, y también solidaridad vía Internet. Lucha por la dignidad y una verdadera revolución cultural. Pacífica, sobre todo muy pacífica.

En cambio, mi libro *Con breves ojos* (VII premio César Simón, 2010) entraría dentro del minimalismo. Son poemillas a

modo de haikus donde intento fusionar la mirada oriental con la emoción hispánica mediterránea. Una poesía que busca lo esencial con la mirada, y que se aleja de lo intelectual. Aquí incluyo mi última obra, la trilogía de haikus *La mirada sin nosotros*.

NM: ¿Cómo describirías la escena literaria en Barcelona hoy, especialmente con respecto a la poesía?

AG: Últimamente, en Barcelona, noto una tendencia de la poesía como espectáculo y sentir de nuestro tiempo. Noto que se emplea un lenguaje más cercano y temas que afectan directamente a la juventud, de ese modo la poesía se populariza entre la generación actual, creando un nuevo movimiento de aficionados. En los últimos años, este género se ha afianzado entre los jóvenes, que, además de leer más y frecuentar recitales, se convierten en autores de éxito a través de las redes sociales.

Lo que más relevancia internacional tiene es la Semana de la Poesía en Barcelona. La ciudad de Barcelona se llena de poesía. Durante esos siete días, los “Set dies de poesia a la ciutat,” las ventanas de los autobuses y los vagones del metro se llenan de poemas. Lecturas de poemas, entrega de los premios de los Jocs Florals, homenajes a diferentes autores, jornadas de poesía y mestizaje, conferencias, monográficos, talleres. En el Palau de la Música Catalana se celebrará el Festival internacional de poesía de Barcelona. Este acto reúne a poetas de diferentes rincones del mundo que recitan sus creaciones en los más diversos idiomas ante el público del Palau (los asistentes recibirán un librito con las traducciones). Se trata de una magnífica oportunidad para escuchar ritmos poéticos que van más allá de las barreras del idioma, de descubrir a autores dispares que nos hablan desde su cultura, su mundo.

Otro pilar importante es el Aula de Poesía de Barcelona, creada en el año

1991, con la colaboración de la Universitat de Barcelona y otras instituciones, con la finalidad de difundir la poesía en toda su extensión, sobre todo la poesía como elemento aglutinador de culturas, y como intercambio de la riqueza y diversidad humana. Su sede se encuentra en el Edificio de Migdia II del campus Mundet. Y cómo no nombrar la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña (ACEC) que nace por iniciativa de los mismos autores frente a la necesidad de defender y promover sus derechos como creadores de cultura. La ACEC reúne en una misma asociación a autores que trabajan en distintos campos de las letras—escritores, traductores, recopiladores, críticos literarios—cualquiera sea la lengua que utilicen, facilitando los canales para que sus asociados accedan a las ayudas y beneficios que pueden obtenerse de las instituciones públicas y de otros actores y ámbitos implicados de diversas maneras en la creación cultural. También ofrece, en la medida de sus posibilidades, acceso a los medios de comunicación y a las tecnologías actuales con el fin de facilitar la labor de sus asociados y permitirles disfrutar de los beneficios de su trabajo. Su sede se encuentra en el antiguo Ateneo barcelonés, muy cerca de la fuente de Canaletes.

NM: ¿Cómo te ves a ti y cómo ves tu trabajo dentro de la comunidad literaria de Barcelona?

AG: Comencé a escribir muy joven, así que mis primeros contactos eran todos de carácter local, primero en Hospitalet de Llobregat y ya más tarde en la capital. Frecuentaba por esos años de estudiante de Filología el Aula de poesía de Barcelona, donde conocí a muy buenos poetas como Eduard Sanahuja, Federico Gallego Ripoll, Concha García, Jordi Virallonga, entre otros. También participé años más

tarde en la tertulia “Diálogos literarios” que tenía lugar en el Reial Cercle Artístic de la ciudad, a cargo del editor José Membrive. Allí conocí a nuevos poetas, menos institucionalizados, como Esteban Conde, José Florencio Martínez, Felipe Sérvulo, Araceli Palma, entre otros muchos. Hablábamos sobre todo de nuestros escritos, sin tapujos, constructivamente. De aquí pasamos a reunirnos en la sede de la ACEC, ya con nombre nuevo, la tertulia “El laberinto de Ariadna” a cargo de Felipe Sérvulo. Se trataba de un nutrido grupo de poetas y escritores que no ha parado de crecer, y por donde todavía me dejo caer. Aquí he conocido a poetas muy interesantes como Josep Antón Soldevila, Guillem Vallejo, Pura Salceda, por poner tres nombres de entre tantos compañeros.

En el hotel Colón de Barcelona coincidí, poco antes del año 2000, en un certamen literario con el excelente poeta Miguel Ángel Curiel, nacido en Alemania—pero de padres extremeños, como yo—y comienza así una larga y fructífera amistad literaria que me lleva a conocer el resto de la península. Así que gracias a él—incansable viajero—mis contactos siguen aumentando geográficamente.

NM: Durante los años de la dictadura de Franco los escritores no podían escribir en catalán. Hoy sí. ¿De qué manera ha afectado a la poesía el hecho de que un escritor pueda escribir en catalán, o en catalán y castellano? ¿De qué manera te ha afectado a ti personalmente?

AG: Uno nace a la poesía desde dentro; y desde luego lo más interior es esa lengua que ha mamado. Si reconocemos que los poetas se hacen en la infancia (primeras imágenes que ven y han de nombrar, canciones que oyen a sus abuelos y padres, etc.) entenderemos por qué es tan difícil escribir poesía en un idioma en el que

no creciste. Tal vez pueda darse el caso de personas bilingües que piensen—hasta lo más sutil—indistintamente en sus dos lenguas. Esto requeriría un universo sensorial y lingüístico muy igualado en ambas, lo que dificultaría aún más la empresa.

Yo tuve la gran suerte de nacer en una tierra donde la gente era poca y la naturaleza era mucha. Me crié entre juegos compartidos y al aire libre. Hablar era para nosotros esencial. Lo hacíamos junto al fuego por las noches, junto al río cuando era verano, en los recreos y en las fiestas religiosas. Las palabras se imbrican en lo que nombran, y lo que se nombra ya queda en ti como una huella. Naturaleza nombrándose en castellano, lecturas de tebeos en castellano, y poca, muy poca tele.

A partir de la muerte de Franco el catalán no sólo lucha por sobrevivir ante una lengua tan extendida como el castellano, sino que cada año que pasa se internacionaliza con más fuerza. El catalán también está de moda en el extranjero. Y es una gran noticia que escritores que escriben exclusivamente en catalán vayan a prestigiosas ferias literarias, como lo es también que los que escriben sólo en castellano puedan llegar a ser los más vendidos. Esta convivencia lingüística siempre es enriquecedora. A veces puede levantar suspicacias por alguna ayuda de edición concedida por la Generalitat a libros escritos solamente en catalán, pero tampoco hay que darle tanta importancia. Ocurre que el gobierno catalán prioriza lo que puede estar más en peligro, que es su lengua. Esto también lo hace con la inmersión lingüística en la enseñanza. Al final los chicos ganan dos lenguas en vez de una. Suelo escuchar catalán en las aulas y castellano en los recreos.

NM: Y por último, ¿qué piensas del fenómeno “spanglish” que suscita tanta polémica en Estados Unidos?

AG: ¿Por qué ha de ser un tema que enfrente a académicos, puristas y escritores más

innovadores? Aprendamos de la historia, construyamos, siempre en positivo. ¿Cuál es el problema? El spanglish comenzó en su momento y serán los hablantes los que lo lleven y lo traigan. Las academias tendrán que tomar nota de todo. Con esto quiero decir que nada es excluyente. Los estudiosos de la lengua necesitan material lingüístico (spanglish, español, inglés, etc.) y ese corpus lingüístico necesita dejarse caer en libros, diccionarios, chistes, vida... Tal vez el problema sea simplemente de actitud ante algo que se desconoce, que se cree deforme, cuya pose no es muy favorecedora. ¿Es que hablamos de poses? Yo creía que estábamos hablando de pura vida. El idioma somos nosotros, y quienes lo estudian o emplean no dejamos de ser nosotros. No vayamos en contra de nosotros mismos al cerrar los oídos y los diccionarios al spanglish o cualquier otra forma de comunicación minoritaria. Tal vez crezca o muera, o quizá se transforme. ¿Es que no marginando el spanglish pondremos en peligro nuestros bellos idiomas? El buen inglés, como el buen español, también siguen su curso vital, que es el nuestro, y en parte el que les corresponde como formante del spanglish. ¿Dónde está el problema? ¿Más diccionarios, más explicaciones y aclaraciones? Demos más trabajo a los lingüistas, sociólogos, escritores. Es un tema que promete.

Obras citadas

- Gallego, Ambrosio. *Con breves ojos*. Valencia: Denes, 2010. Impreso.
- . *El imperio de las luces*. Guadalajara, Diputación Provincial, 2005. Impreso.
- . *La mirada sin nosotros*. Madrid: Tigres de Papel, 2015. Impreso.
- . *Llueve en paz*. Madrid: Beturia, 2005. Impreso.
- . *Otros fríos*. Cuenca: Olcades, 2011. Impreso.
- . *Que no haya olvido*. Barcelona: Libros PM, 1997. Impreso.